



Munich Personal RePEc Archive

## **Rhetoric in the history and political economy**

Estrada, Fernando

Universidad Externado de Colombia

2014

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/58556/>  
MPRA Paper No. 58556, posted 14 Sep 2014 20:25 UTC

# Retórica en la historia y la economía política

## Bicentenario de la Independencia

Fernando Estrada

### Resumen

Este artículo es un homenaje al economista Albert O. Hirschman y sus aportes al pensamiento histórico en Colombia, en particular, los amplios alcances que tiene su análisis sobre el papel de la retórica en la economía política. Hirschman distinguía con suficiente claridad el discurso oficial del poder y los componentes reaccionarios en el debate público. Desde la Independencia, las manifestaciones revolucionarias estuvieron acompañadas por un celoso cuidado del lenguaje hablado, la gramática y el poder. De modo que la celebración reciente de Doscientos años de Independencia constituye en realidad –como dice Hirschman- *Doscientos años de retórica reaccionaria*. ¿Qué implicaciones tiene el análisis propuesto por Hirschman en términos de historiografía, economía política y ciencias sociales en la actualidad? Nuestro objetivo es proponer una relectura esta pregunta -y otras- en términos de las hipótesis propuestas por Hirschman.

### Introducción

Uno de los notables ausentes en la celebración del Bicentenario de la Independencia en Colombia, el historiador Germán Colmenares, observaba que el estudio de las maneras de referirse al pasado no constituye una tarea puramente formal, una especie de aventura *deconstruccionista*. Consiste más bien en el examen de ideologías y de valores implícitos en un texto, y en su confrontación deliberada con nuestras presunciones ideológicas y la inevitabilidad de nuestros valores. Por tal razón “debe resistirse a la tentación, en la que se cae casi siempre de derogar sumariamente los resultados de la tarea historiográfica del siglo XIX”.

Este artículo busca mantener ese propósito. Su objetivo es el estudio de las retóricas de la Independencia, entendiendo por retóricas no un lenguaje ornamental, sino las unidades lógicas del discurso que acompañaba las acciones reaccionarias del siglo XIX. Los repertorios retóricos cumplieron una función decisiva en los hechos de Independencia, tanto más por cuanto la explicación de los mismos relaciona nexos causales, premisas y argumentos que debemos confrontar, no con otros hechos, sino con otros textos, representaciones y retóricas. La celebración de la Independencia es también celebración del lenguaje y el poder de las palabras.

## Explicación en la historia

La Independencia hace parte de procesos revolucionarios en toda Hispanoamérica, al lado de los cuales distintas formas de argumentación, discursos y retóricas, caracterizan también las reacciones entre quienes fueron sus agentes principales. El hecho de que se conmemore la Independencia es históricamente relevante en varios sentidos; por ejemplo, en razón del modo en que esta circunstancia afectó el desarrollo cultural, económico o político de los habitantes de estas tierras. Puede ser de interés poder seguirle la pista a estos “efectos”. Del mismo modo, puede ser importante remontarse a las circunstancias de la economía neogranadina para comprender cómo se acumularon “causas” de resistencia de los criollos, artesanos y mestizos frente al poder de la corona. Que el escándalo de la base del florero de Llorente haya representado, o no, una causa principal para los actos de la Independencia, no es por sí mismo, en calidad de causa de revoluciones, particularmente interesante. Los resultados de pequeños esfuerzos por avanzar en estas curiosidades, pueden terminar más bien, esclareciendo el papel desempeñado por los mercados en las provincias, y los conflictos entre las diferentes clases sociales que componían la Nueva Granada.

Expresando una simplificación bastante generalizada se podría advertir algo parecido a lo siguiente: las explicaciones causales que atienden a condiciones suficientes no resultan directamente relevantes para la investigación histórica. Ante, todo si estamos del lado de la historia como disciplina científica. En esta perspectiva, si los acontecimientos de la Independencia constituyeron un acto premeditado de venganza por parte de clases sociales en conflicto, y si este acto provocó a su vez un desastre social con alcance hasta nuestro tiempo, hemos establecido una conexión entre las *rivalidades de las clases sociales* y sus cambios subsiguientes en la *vida económica y política* de Colombia. Y según creo, este es un género de conexión que si le interesa al historiador. En este sentido, los fenómenos que se propagaron con las revoluciones de Independencia en Hispanoamérica, hicieron parte de formas de organizar y representar de nuevo las diferentes realidades que habitaban las poblaciones. Los recursos a la retórica revolucionaria, encontraron a su vez retóricas reaccionarias al cambio que se proponía; por ejemplo, quienes defendieron un gobierno federalista, chocaron con retóricas que proclamaban la unidad nacional desde un gobierno fuertemente centralista.

Una posición diferente es ofrecida por explicaciones del tipo *¿Cómo es que fue posible la Independencia?* En el ámbito de la ciencia histórica, cabe plantear una vez más la relevancia de las retóricas en las explicaciones causales, que narrativas han sido dominantes, y porque otras narrativas fueron excluidas. Un ejemplo es susceptible de generalización. La explicación que la historiografía ha dado sobre el “florero de Llorente” y las denominadas “causas contribuyentes de la Independencia”. La conclusión que emerge del trasfondo motivacional dado en los argumentos representa con frecuencia no la explicación misma, sino algún otro acontecimiento o acción intermedia. Camilo Torres

escribía en noviembre de 1809 en la *Representación del muy ilustre Cabildo de Santafe a la Suprema Junta Central de España*, conocido como Memorial de Agravios:

Igualdad Santo derecho de la igualdad, justicia que estribas en esto, y en dar a cada uno lo que es suyo; inspira a la España Europea estos sentimientos de la España Americana: estrecha vínculos esta unión; que ella sea eternamente duradera, y que nuestros hijos, dándose recíprocamente las manos, de uno a otro continente, bendigan la época feliz que les trajo tanto bien<sup>1</sup>

La “igualdad de derechos” se inscribe en el trasfondo motivacional del discurso práctico con una nueva conclusión mediadora. Para contextualizar, el suceso del “Florero de Llorente”, no fue propiamente el único detonador de la revolución de Independencia, la movilización ocasionada por los pasquines y una serie de pasos previos, finalmente dieron lugar al desencadenamiento del proceso. En función de la fuerza que tuvo el lenguaje para transformar las tradiciones en Hispanoamérica, una palabra como “igualdad”, por ejemplo, se pudo encontrar seriamente amenazada por la retórica reaccionaria.

### **Revoluciones reaccionarias**

¿Cómo se veían las personas, unas y otras, como se representaban a sí mismas ante los otros, y a los demás y ante sí mismos? ¿Cómo se imaginaban los contornos de hispanoamérica, cómo comprendían su posición social y espacial y las transformaciones radicales que se estaban produciendo? ¿Cómo se transponían, utilizaban y modelaban esas representaciones en la retórica del discurso político? Estas son preguntas importantes y fáciles de hacer, pero complejas para responder.

Las retóricas de la Independencia proporcionan un punto de referencia para entender gran parte de lo que sucedió posteriormente. En ese sentido, “el orden” y “el desorden” eran palabras clave, pero detrás se encontraban experiencias inolvidables. La memoria del escritor y político José María Samper (1828-1888) parece excepcional en un destacado ensayo de 1864:

En presencia de los **hechos**, la crítica no puede menos que admitir y establecer esta **verdad**: que la revolución estaba en la **lógica del tiempo** y de los **antecedentes**, en

---

<sup>1</sup> “De los pasquines a la Revolución”, en *Revista Credencial Historia*, edición 240, diciembre de 2009, p. 7.

las **necesidades** de la situación, en todos los espíritus y en la organización misma de las colonias; que era **inevitable**, forzosa, mucho más social que política; que era una **evolución de la civilización** más bien que la obra de pueblos incomunicados y estancados; que era más **instintiva** que premeditada; que era, en fin, un hecho supremo **destinado** a establecer y hacer efectiva la responsabilidad de la república española, por sus faltas de tres siglos, y a modificar profundamente, al mismo tiempo, la situación política y social del mundo, mediante nuevos elementos de fuerza y equilibrio y la **inauguración** del derecho público de la libertad<sup>2</sup>.

Esta unidad historiográfica contiene elementos singulares: (1) un nexo causal de los hechos condicionado por leyes naturales: la revolución de la Independencia aparece como el resultado de una necesidad, destinada a ilustrarle a España sus obligaciones con los súbditos; (2) una estructura comprensiva del destino humano como progreso de la evolución de la civilización, y por tanto, una marcha de la libertad “corrigiendo y enseñando” a los pueblos salvajes; (3) la relación de la Independencia, como un hecho y un acontecimiento fundacional de la modernidad. Samper, escribe como si fuera testigo de los orígenes de la historia, en el momento preciso en que la acción y la voluntad parecían capaces de plasmarla. Más aún, entre sus líneas advertimos una justificación de los acontecimientos para incorporarlos a un *metarelato* de superior alcance: la revolución francesa y su desenlace en toda Europa. La independencia, presentada como propaganda de una profecía autocumplida<sup>3</sup>. En suma, la naturaleza providencial de la historia, anunciando altísimos destinos.

No obstante, las relaciones de contrastes en los hallazgos historiográficos posteriores, pondrán énfasis en aspectos menos ideales. La pequeña burguesía temía no sólo el colapso del orden público, sino también el horror de las emociones desatadas, de las pasiones sin riendas, de las prostitutas, la explosión del mal desde las alcantarillas subterráneas de la ciudad, la guarida de las clases peligrosas. El miedo al desorden era desmedido. No importaba que el partido de los realistas tomara un camino represivo draconiano, creando primero la república sin republicanos, para luego hundirse de nuevo en el centralismo monárquico como única esperanza. Sin embargo, el virreinato era cualquier cosa, menos ordenado, y tenía que mantenerse en pie mediante la vigilancia activa y la represión. Así que, ¿a qué o a quién había que culpar por el desorden? Si se les hubiera permitido expresarse, los artesanos hubieran señalado a la exagerada ampliación de los tributos, con sus periódicos ataques de especulación, colapso del sistema de pagos y pobreza

---

<sup>2</sup> José M. Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas) con un apéndice sobre la geografía y la población de la confederación granadina*, Paris, Imprenta de E. Thunot y C, 1864, p. 166. [Las negrillas son nuestras]

<sup>3</sup> Thomas S. Schelling, *Macromotivos y microconducta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

generalizada, en su codicia desatada y su pasión por las riquezas del nuevo mundo, su erosión de la seguridad del trabajo, de los oficios y de la dignidad del ser humano, su fiera disputa de la lucha de clases en nombre del bien general. Pero también culpaban a los inmigrantes y forasteros, a la competencia desleal, a la esclavitud, y a la indiferencia de un virreinato que no les ofrecía ni dignidades ni derechos.

Los pocos nobles de la Nueva Granada, por su parte, también culpaban a los gobiernos irresponsables y sin objetivos, a subversivos, bohemios, mujeres pervertidas, librepensadores, utópicos que, a la menor provocación, incitaban a la vil multitud a la revuelta y a la revolución. Ambas partes podían unirse en la defensa del orden, pero “el orden” que tenían en la cabeza era distinto para los artesanos, que defendían sus tradiciones por medio de la asociación, que para los propietarios, que defendían sus diferentes clases de derechos de propiedad. En momentos posteriores pero en situación similar, un visitante inglés, a principios del siglo XX, se sorprendía de encontrar que la “sociedad” que sus anfitriones presentaban tan amenazada, se refería únicamente a los círculos en los que ellos se movían<sup>4</sup>. Las mismas palabras tenían diferentes significados<sup>5</sup>.

La retórica política transformaba pequeños hechos en grandes desafíos. Esta tarea fue más difícil por la censura y la represión. El discurso político se encontraba repleto de toda clase de significados alegóricos y escondidos, de fuerzas ocultas y sutiles insinuaciones que parecían alcanzar un amplio entendimiento. El catolicismo había dejado un legado que apreciaba el simbolismo y la alegoría y que podía utilizarse políticamente (como de hecho lo hizo el virreinato), una vez que conformaba la propia naturaleza del poder colonizador. Además, las tradiciones corporativistas dentro de los trabajadores y el movimiento masónico proporcionaron toda clase de códigos y de lenguajes para modelar la imaginaria popular. Los censores eran conscientes de semejantes problemas, rechazaban una simple canción por mencionar una guirnalda, porque podía interpretarse como una referencia republicana de la libertad. Pero ¿qué podían hacer las autoridades cuando las críticas al

---

<sup>4</sup> Gente que depende del gobierno para vivir y que busca estar bien con el partido del gobierno, cualquiera que éste sea. Así define a la clase política colombiana de comienzos del siglo XX un reporte enviado al *Foreign Office* de Londres por la legación británica establecida en Colombia. Una revisión de las notas e informes de los diplomáticos británicos sobre la Colombia de comienzos del siglo XX le sirve a Marco Palacios para esbozar un perfil de la cultura política colombiana, y de sus actores. Cómo se ha ido formando, la cultura política en Colombia desde la independencia, qué factores influyeron en las acciones de la clase dirigente que creó la República y definió rasgos característicos de la historia política colombiana, quiénes han sido los políticos en este país y qué intereses representan son algunos de los temas que tocan estos ensayos a la luz del análisis histórico de períodos concretos - como el llamado radicalismo liberal del siglo XIX ( 1863 - 1878 ) y la respuesta conservadora, conocida como la Regeneración ( 1878 - 1900 ) - y de procesos particulares de la historia colombiana - tales como la fragmentación regional de las clases dominantes, los movimientos de colonización y el desarrollo de las exportaciones colombianas en la segunda mitad del siglo XIX. Marco Palacios, *La clase más ruidosa*, Bogotá, Norma, 2002.

<sup>5</sup> Deas, Malcom, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, Bogotá, Taurus, 2006.

virreinato convirtieron funerales, fiestas y otros actos públicos en ocasiones para manifestaciones espontáneas? El problema no era solamente que, en veinticuatro horas, miles de artesanos, mulatos, negros e indios, se conglomeraran, sino que cualquier motivo insignificante de los representantes del movimiento independentista, provocara discursos que conseguían una manifestación política<sup>6</sup>.

Los medios de comunicación y representación se multiplicaban con rapidez. La explosión de la circulación de la prensa fue acompañada de una diversificación política y la aparición de los habilidosos oradores que sabían cómo eludir la censura. Otros preferían la confrontación, hacer su proclama y sufrir el cierre y el fuego heroico. El pasquín ocuparía su lugar en el desenvolvimiento de los acontecimientos que dieron lugar a las manifestaciones políticas. Con la revolución de Independencia se difundían también los motivos para la caricatura y la novelesca<sup>7</sup>.

Las retóricas de la Independencia marcaron un recorrido abrumador. Con la evolución de las luchas sociales, los discursos ampliaban la expresividad de clases sociales excluidas<sup>8</sup>. Las plazas de mercado y las exposiciones públicas fueron motivos de extensión de las causas políticas, la divulgación de los derechos del hombre junto a la propaganda satírica sobre el *Antiguo Régimen*, se expandían con las pasiones por las libertades civiles. Estas formas de representación y de discurso político fueron encontrando entre los historiadores una divulgación heroica sin precedentes<sup>9</sup>. Aunque no podemos observar un tema dominante dentro del remolino y la confusión de imágenes y representaciones del discurso político. Sin embargo, hay algunos que sobresalen y piden una mayor explicación. En cada uno de ellos veremos expresarse las tensiones entre el *orden* y el *desorden*, los reclamos por mantener las condiciones del *Antiguo Régimen*, o, como en el caso de los radicales, avanzar con la revolución hasta sus últimas consecuencias.

---

<sup>6</sup> Renan Silva Olarte, *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Siglos XVII Y XVIII*, Medellín: La Carreta Editores, 2004. 240 pp.

<sup>7</sup> Vicente Pérez Silva, “Los Derechos del Hombre, sociedades secretas y la conspiración de los pasquines”, *Revista Credencial Historia*, 241, enero de 2010.

<sup>8</sup> Sobre el concepto de “clase social” en la historiografía del siglo XIX, Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*, Medellín, La Carreta, Editores E. U. 2008.

<sup>9</sup> Germán Colmenares desarrolla esta idea sobre la “Invención del héroe” en la historiografía hispanoamericana del siglo XIX, en *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Medellín, La Carreta Editores E. U. 2008, pp. 83 – 97.

## Imaginación geográfica

La Independencia expuso condiciones a una expansión imaginativa sobre la geografía. La retórica acompañaba una descripción del espacio como determinante de la movilidad social de la causa independentista:

Así mismo se notó una **diferencia** muy marcada entre las poblaciones **según** la topografía y el clima: en las llanuras y regiones ardientes, la chispa revolucionaria cundió **siempre** con mayor rapidez y persistió con más tenacidad que en las regiones montañosas y frías, secuestradas con más rigor del contacto de la civilización, casi incomunicadas con los centros sociales donde se había concentrado la ilustración relativa. Este fenómeno se comprende muy **fácilmente** y **su explicación salta a la vista**, si se tienen en cuenta **el influjo de la geografía sobre el carácter de los pueblos**<sup>10</sup>.

No era necesario abandonar Santafe para experimentar la conmoción de unas relaciones espaciales transformadas. La geografía mental de la Independencia tenía que adaptarse a las geografías de alteridad que constituían ahora los nuevos espacios descubiertos por las tropas en las campañas para reducir el poder de España. Esto significaba aceptar desafíos ante la naturaleza inédita de los acontecimientos. Pero también adoptar una mentalidad frente a las nuevas relaciones espaciales y sociales ocultas en el intercambio de cosas<sup>11</sup>. Si las condiciones de lugar y tiempo se encontraron súbitamente transformadas, ¿Cómo se entendía a grandes rasgos la existencia de ese “otro”? La pregunta es importante porque, como veremos, la construcción del “otro” en unos términos generales racistas y de exclusión iba a tener un efecto desastroso sobre la política de la Nueva Granada, como sobre el imperio colonial que España había impuesto.

La imaginación geográfica de los historiadores de la Independencia estaba, después de medio siglo, cargada de grandes dosis de heroísmo y contextualismo. José María Samper y Mariano Ospina Rodríguez se habían mostrado de acuerdo en que la libertad no era un fruto de todos los climas y, por ello, no estaba al alcance de todos los pueblos. La geografía distribuía espacios de exclusión: indios, mulatos, negros y mestizos, quedaban colocados en una escala inferior de valores demográficos y culturales. El “salvaje” que describían Rousseau y Montesquieu, corresponde a los mapas compartidos para localizar a poblaciones en otros continentes que compartían las selvas como animales. No podían

---

<sup>10</sup> José M. Samper, *Óp. Cit.*, pp. 158, 159. [Las negrillas son nuestras]

<sup>11</sup> Subraya Foucault, con respecto a las transiciones del Medioevo tardío a la Modernidad, los cambios operados en la geografía espacial, corresponden a cambios que suceden también en la geografía mental; las revoluciones provocan desajustes fundamentales entre las palabras y las cosas, el orden se comporta como una meta equivocada, porque el desorden es dominante. Lo que no indica que habitamos otro mundo, sino que los significados con que llamábamos a las cosas de este mundo, se han extraviado. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, México, Editorial Siglo XXI, 1967.



igualarse a la condición de seres humanos, por lo que quedaban excluidos de toda forma de civilización<sup>12</sup>.

Los señores feudales, los nobles y hacendados, describían a los habitantes del virreinato como salvajes. La misma estructura de las ciudades distribuía formas del poder sagrado y el poder terrenal<sup>13</sup>. En nombre del “orden” las fuerzas reaccionarias de la Independencia podían someter bajo tortura y persecución a los salvajes criollos, indios y negros. Tratar a los revolucionarios como perros rabiosos que merecían la pena capital. Estas representaciones del “otro” como salvaje formaban parte de una estigmatización generalizada en toda Hispanoamérica, y explicaría en buena medida una creciente lucha de clases que habría comenzado con las refriegas comuneras. La revolución adquiriría entonces niveles de ferocidad y violencia extrema singulares. No es raro que realistas y monárquicos justificaran su derecho a gobernar basándose en la supuesta superioridad racial sobre los indios y labradores. Tampoco fue una casualidad que Morillo, un oficial que había aprendido su oficio, fuese el que condujese la despiadada y violenta represión de 1816<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> O como lo expone Ospina Rodríguez, la naturaleza de los hombres que ha dado Hispanoamérica no corresponde con la generosidad de la geografía: “La prosperidad, la grandeza y la fuerza de una nación proceden del poder productivo y de la moralidad de sus habitantes. Una situación envidiable entre los dos grandes océanos, climas deliciosos que se prestan a los cultivos más variados, tierras baratas y mercados seguros para los productos, son ventajas casi inútiles con una población sumida en un letargo de pereza y de inacción, que repudian el trabajo, y en medio de la cual los ensayos de cultivos se paralizan, y las cosechas se pierden en parte por falta de brazos. Transformar esta población aletargada, en una población activa y laboriosa, es el gran problema social que los poderes públicos y los hombres pensadores están llamados a resolver en este país”. *Artículos escogidos del doctor Mariano Ospina Rodríguez, coleccionados por Juan José Molina*, Medellín, Imprenta Republicana, 1884, pp. 18 – 38.

<sup>13</sup> Fernando Estrada, “La ciudad, formas de construir mundos”, *Revista Credencial Historia*, Edición 221, Mayo de 2008.

<sup>14</sup>“Reinaba en la ciudad entretanto la mayor consternación, como si el dolor hubiera extendido sobre ella y sobre la sabana circunvecina sus alas negras. La tristeza se pintaba en todos los semblantes, y los diálogos que se trababan en los conocidos, se reducían a decir: -Ayer decapitaron a Villavicencio! –Sí, y dicen que hoy fusilan a Arrubla. Se sabía el nombre de los que habían bajado a la tumba: ignorábase cuántos y cuándo habían de coger otros la palma del martirio patriótico en la Huerta de Jaime, lugar de las ejecuciones. En esa plaza que llaman huerta, se plantaron los banquillos. Allí perecieron Francisco Caldas, Camilo Torres, Joaquín Camacho, José Gregorio y Frutos Gutiérrez, Crisanto Valenzuela, Miguel Pombo, Jorge Lozano, Francisco Antonio Ulloa, Manuel Torices, José María Dávila, José María Cabal, Antonio Baraya, Custodio Rovira, Liborio Mejía; por todos, ciento veinticinco, según aparece en la lista que trae Restrepo en el tomo X de su *Historia de Colombia*, edición de 1827, y de estos, cincuenta y cinco en la ciudad de Santa Fe, entre los cuales Policarpa Salabarrieta, que *Yace por salvar a la Patria*, como lo expresa su anagrama, y muchas otras...egregias animas, que sanguine nobis Hanc patriam peperere suo ... A Eneidos, Lib, xi, *Reminiscencias de D. Juan Francisco Ortiz (Opúsculo autobiográfico, 1808 a 1851)* con prólogo de D. J. Manuel Marroquín, Bogotá, Librería Americana, 1907, pp. 26, 27.

Michelet, uno de los historiadores más influyentes en Europa durante aquel tiempo, consideraba a la civilización como el producto de la “lucha de la razón del espíritu de Occidente y del varón para separar y establecer su autoridad sobre sus orígenes en la naturaleza, la materia, Oriente y la mujer”. Un imaginario racista erotizado y concebido en estos términos, reforzado por escritores románticos, produjo representaciones públicas compartidas. La retórica reaccionaria trasladaba la realidad hacia formas y prácticas primitivas, eróticas e irracionales. Por lo demás, estas representaciones fueron integrándose al Nuevo Mundo, y sostenidas durante la Nueva Granada, observando que la naturaleza salvaje de sus poblaciones exigía una violencia dominante.

Pero semejantes modos de representación no eran universales, El *Catecismo e Instrucción Popular*, escrito en 1814 por el padre Juan Fernández de Sotomayor, por ejemplo, había buscado una clase de entendimiento geográfico del mundo, muy diferente al que pretendía Michelet. La visión humanista de Fernández de Sotomayor, hablaba de la armonía potencial, no solamente del hombre con la naturaleza, sino de “todas las diferentes culturas que poblaban la tierra”. Libre del psicodrama “progresista” de Michelet, este notable cristiano produjo una visión geográfica que tenía todo el aroma del optimismo comunitario de los artesanos. Su pensamiento geográfico proporciona una manera diferente de entender al “otro” con el esplendor pleno de la dignidad personal y la armonía potencial.

De cualquier forma, la Independencia ilustra un hecho general. Los mismos procesos que aumentan el conocimiento del mundo, de la misma manera producen su distorsión. Dentro de una economía espacial, en transformación a escala nacional, las imágenes de las relaciones entre la ciudad y el campo, entre Santafe y las provincias, se veían confundidas por los prejuicios e intereses de clase. Como destaca Colmenares, aunque lo usual era exhibir un cierto desdén por la vida rural y provinciana, en los círculos de poder el campo era la base más segura para muchas de esas rentas no ganadas mediante el trabajo que circulaban por las provincias<sup>15</sup>. El campo aparecía también algunas veces de manera equivocada, como un pacífico refugio de sumisión y reacción, comparado con la incoherente rebeldía de Santafe<sup>16</sup>. Allí era donde los pensadores patriotas huían cuando la

---

<sup>15</sup> Germán Colmenares, “La formación de la economía colonial (1500 – 1740)”, en: *Historia Económica de Colombia*, edición revisada y actualizada, José Antonio Ocampo Gaviria (Compilador), Bogotá, Planeta & Fedesarrollo, 2007, pp. 21 – 60.

<sup>16</sup> Una exposición de motivos generales de la retórica reaccionaria, la encontramos en el autor de *Reminiscencias*: “Entretanto **el pueblo vivía en paz, y la virtud y la piedad florecían** en todos los ámbitos del virreinato: los crímenes atroces, ahora frecuentes, eran **raros** entonces: **la propiedad era respetada**; se hacía distinción de las personas, comoquiera que **hay grados en la escala social**, y no es lo mismo el que ha recibido una buena educación que el bárbaro que vaga en las selvas; los indios, cuya raza se va acabando por las inicuas leyes sancionadas, para despojarlos de los terrenos, tenían entonces qué comer; hoy perecen de hambre: **la autoridad era acatada**, y **el pueblo**, que no era devorado por el monopolio de los ricos, **vivía dichoso y contento**. Pero al promediar el año de 1810, el ejemplo de la Revolución Francesa, de una parte, y

situación escapaba de las manos, y fue allí donde se movilizaron las tropas españolas para que aplastara las revueltas iniciadas en 1810. La Colombia de las provincias era la roca segura e invisible donde se asentaba la vida de las capitales y de la política independentista.

Por ello, la amplia resistencia rural al golpe de Independencia de 1810, produce entre los lectores una impresión curiosa; puso al descubierto las relaciones de clase, el descontento y los sentimientos revolucionarios entre los realistas. Jairo Gutiérrez, destaca la participación reaccionaria de los indios realistas: "... puestos ante la disyuntiva de escoger entre sus opresores criollos que acaudillaban la revolución, y una monarquía paternalista que había producido una profusa legislación en su favor, los indígenas hubiesen optado por el partido realista"<sup>17</sup>.

Las clases reaccionarias acomodadas, no disfrutaban de los encuentros con los "otros", con las clases trabajadoras, los artesanos y gentes peligrosas, como se describe en *Reminiscencias* de Ortiz, o en el *Ensayo sobre las Revoluciones Políticas* de Samper. También tenían otro temor: la multitud podía ocultar elementos subversivos o repentinamente volverse una turba difícil de controlar. Esos temores estaban bien justificados. Si la clase acomodada quería mantener su poder y posición, tenía que controlar los espacios y las multitudes

## Centro y periferia

La cuestión de la descentralización política levantaba pasiones desde los orígenes de la Independencia. De hecho, la confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, fue una respuesta a la jerarquía del poder de la Constitución del Estado de Cundinamarca. Sin embargo, las controversias entre centralización y descentralización, habían sido condicionadas también por los conflictos de tierras y los derechos de propiedad<sup>18</sup>. Los sistemas de transporte y comunicaciones, que a menudo habían sido una exigencia de las élites locales, tuvieron el efecto de hacer más fácil el control del gobierno central con la consiguiente reducción de la autonomía local.

---

por la otra las consecuencias de la invasión escandalosa de las tropas de Napoleón en la Península, en 1808, **prendieron la fiebre democrática** en estas comarcas; fiebre que nos ha traído de **revolución en revolución**, por el espacio de cuarenta años, pues si en la fecha en que escribo esto -Tunja, enero de 1859- no estamos en armas, estamos en **anarquía** que es mucho peor" Óp. Cit., pp. 18, 19. [Las negrillas son nuestras]

<sup>17</sup> Jairo Gutiérrez Ramos, "Los indígenas en la independencia", *Credencial historia*, 247, julio de 2010.

<sup>18</sup> Fabio Sánchez, Antonella Fazio y María del Pilar López, "Los conflictos de tierras, derechos de propiedad y la economía exportadora durante el siglo XIX en Colombia, Bogotá, Universidad de los Andes, *Documentos Cede*, 2007.

La aguda controversia planteaba otro problema. ¿No representaba el centralismo la misma forma de organización cultural heredada? Temerosos de la inmensa centralización del poder económico, político, administrativo y cultural en SantaFe, gran parte de la población de las provincias que apoyaba el movimiento federalista, puso reparos cuando la revolución se produjo en la forma de un (auto) gobierno en manos de una clase tan influyente. Sin embargo, las actas de formación de las juntas y las declaraciones de independencia de las provincias exponen motivos suficientes para comprender las diferencias.

Claramente había un aspecto en el que la Independencia fue un levantamiento por las libertades provinciales. Pero que se limitara exclusivamente a esas libertades, como sostiene Samper, o que se tratara exclusivamente de un levantamiento de comunidad y de ninguna manera de clases, son planteamientos que quedan por fuera de lo creíble. Es cierto que las distintas facciones veían la Independencia de diferente forma. Para los patriotas radicales era el escudo detrás del cual podían hacer un trabajo mucho más sólido de reorganización de la producción, de la distribución y del consumo, buscando la alianza con otros movimientos en Caracas o Quito. Comparando, para los centralistas era el primer paso en la liberación política de la Nueva Granada, para los republicanos era el primer paso para integrar a la Confederación Granadina en un sistema republicano de gobierno y si fuera necesario, un arma defensiva contra la reacción monárquica. Para todos ellos, era más fácil definir a qué se oponía la Independencia que por cuáles caminos podía dirigirse.

### **Dicotomía entre poder y pueblo**

Por bastante complejo que resulte la adopción del concepto de clase, su estructura y la división del espacio social resultan fundamentales para comprender la Independencia. Las representaciones discursivas de los pueblos de la Nueva Granada tienen una larga historia. Con anterioridad a 1810, el “otro Mundo” se observaba en términos de “clases peligrosas” cuya completa miseria algunas veces inspiraba pena, pero, más a menudo horror, disgusto, aversión. Términos como “salvaje”, “bárbaro” y epítetos como “animal” daban tintes racistas al imaginario blanco, justificando la violencia asesina con la que los españoles se aproximaban a los artesanos, labradores e indios. La “igualdad se afirmó triunfalmente” escribía Camilo Torres en el *Manifiesto de la Suprema Junta de SantaFe* el 25 de septiembre de 1810.

Aunque luego José María Samper (1864) describía que había diferencias entre los trabajadores, artesanos y las clases peligrosas, también había afirmado, y después negado, un poder político real para los trabajadores y artesanos. El poder se dirigía, de manera relativamente permanente como se vio más tarde, al lado reaccionario de la Independencia. Sin embargo, durante los cambios sucesivos entre 1810 y 1815, muchos españoles se

sintieron libres para tratar con el mismo rasero a todos los que habían estado al otro lado. El discurso político y las representaciones que se habían hecho sobre las clases peligrosas, ahora colgaba, no solamente de las clases de artesanos y labradores, sino también de defensores españoles de la causa revolucionaria<sup>19</sup>. La retórica reaccionaria de lo que existía en el “otro lado” venía teñida por la naturaleza de sus contactos. La mayor parte de los blancos españoles eran inactivos económicamente o se encontraban al servicio del gobierno, y los que eran económicamente activos tendían a concentrarse en el comercio. El imaginario sobre lo que existía en el “otro Mundo” no se construyó sobre el contacto humano, que se limitaba a los casuales normalmente desafortunados encuentros callejeros<sup>20</sup>. Los informes de los oidores, sin importar sus tendencias políticas, sobre la clase trabajadora en las provincias, alimentaban más que disipaban el imaginario al explayarse en exceso sobre la miseria y la degradación. Si vivían en semejantes condiciones, ¿podían ser otra cosa que animales? Esta clase de razonamiento racial no se encontraba muy cerca de la superficie de los círculos influyentes y se filtraba con facilidad en las retóricas literarias.

La venenosa retórica reaccionaria era muy frecuente. Resulta difícil leer los autores más influyentes de la segunda mitad del siglo XIX, sin experimentar asombro. Y las retóricas reaccionarias llevan una curiosa cualidad como si hubiera una nostalgia interior para exorcizar al demonio, de quemar la atroz llama sobre la sociedad, de buscar un desenlace final, una catarsis. Recordando con temor los acontecimientos, José Manuel Marroquín, establece una narrativa con imágenes y representaciones que justifican el desencadenamiento de su propio temor preventivo contra la “otra Independencia”. En su prólogo a la breve obra *Reminiscencias* de Juan Francisco Ortiz señaló:

Es bueno se sepa, como nos lo hace saber el Sr. Ortiz, que allá en los tiempos de la Independencia, no faltaba quien, sin ser español ni devoto de Fernando VII, se hiciera cargo de que **nuestra población no estaba entonces madura para la independencia**; ni quien previese lo que **había de suceder** una vez hubiéramos *sacudido el yugo*<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Juan Camilo Rodríguez ha destacado en su ensayo: “La independencia del Socorro en la génesis de la emancipación colombiana”, la naturaleza originaria de la resistencia patriótica del Socorro, desde la gesta comunera, y su permanente participación durante la campaña libertadora. La argumentación de Rodríguez se sustenta en una evolución creciente del espíritu federalista anterior al período de la Independencia: “Esta tradición libertaria que venía de los comuneros continuaría y encontraría otro momento de especial significación cuando, como capital del Estado Soberano de Santander, el Socorro sería el centro clave del movimiento de los radicales en la segunda mitad del siglo XIX”, “La independencia del Socorro en la génesis de la emancipación colombiana”. *Credencial Historia*, edición 242, Febrero de 2010.

<sup>20</sup> Ricardo del Molino García, “El Imperio Colonial Español, 1492-1788”, *Credencial Historia*, edición 239, Noviembre de 2009.

<sup>21</sup> *Reminiscencias*, Óp. Cit., p. XV. [Las negrillas son nuestras]

Las retóricas de los revolucionarios, especialmente las que provenían de los herederos de las gestas comuneras en estados provinciales como el Socorro, invertían estas representaciones. Los artesanos, labradores, indios, mulatos y mestizos, aparecían como generosos y capacitados para dar la batalla. Su “otro Mundo”, estaba poblado por especuladores, rentistas, parásitos que chupaban la vida de los criollos destruyendo su dignidad y autoestima. Aplastada bajo el peso de españoles holgazanes, la clase trabajadora en las poblaciones de la Nueva Granada, tenían todo el derecho a la sublevación revolucionaria. Los patriotas radicales consideraron que, como en los acontecimientos de Caracas o Quito, la Independencia tenía que extenderse hacia cada rincón de la nueva república. No todos estuvieron atrapados por una retórica tan polarizada; pero incluso aquellos que buscaban limar asperezas, a menudo acabaron reforzando los argumentos generales.

### **La historia como ideología**

Germán Colmenares destacaba hace dos décadas que el problema de la tradición historiográfica en Hispanoamérica con respecto a las producciones del siglo XIX “no radica en si nos referimos a la misma realidad, sino más bien si hablamos el mismo lenguaje”. Esta observación se encuentra inspirada en la obra de Colmenares por los problemas abordados por Thomas Kuhn, al aproximarse a los cambios que produjo la transición de la cosmovisión ptolemaica a la astronomía copernicana durante el siglo XVI. Tanto en la revolución copernicana, como en la revolución de la independencia, las unidades de comparación y los conceptos, se encuentran ineludiblemente vinculados a una narrativa.

Para Colmenares nuestra comprensión de la Independencia no depende de los hechos, sino de su reconstrucción. La transposición depende de las herramientas conceptuales y del lenguaje mismo de que se dispone para expresar tales imágenes. No se trata de un asunto de traducción, simplemente. Porque el lenguaje no ofrece copias precisas de lo sucedido, ¿cómo entonces la dimensión del presente se encuentra contenida en las representaciones del pasado? Esta pregunta invierte el orden del discurso historiográfico convencional.

Su aproximación a las narrativas de Independencia procede desde un razonamiento crítico sobre la idea de continuidad y permanencia en la identidad del referente (revolución, nación, clase social). Por ejemplo, ha sido frecuente concebir el surgimiento de las nacionalidades hispanoamericanas como unidades homogéneas durante el último tercio del siglo XIX. Sin embargo, las retóricas de las identidades nacionales, preceden considerablemente a este desarrollo objetivo. Las representaciones del estado nación o los símbolos aparecieron casi al mismo tiempo que las instituciones políticas. Desde la propia

entraña de la Independencia, sin necesidad de recurrir todavía al discurso sobre la soberanía territorial del estado, ni las separaciones propias de un mercado moderno.

Estos detalles distintivos de la retórica política, permiten valorar cómo la historiografía de la Independencia, fue forjándose con base en representaciones simbólicas o heroicas de los hechos. No obstante, estas representaciones no estaban destinadas a describir una realidad, sino a prefigurarla (Collingwood). Germán Colmenares enseñaba de que manera estas representaciones procedían de convenciones historiográficas europeas. Los marcos de observación fueron tomados en préstamo. Lo cual explicaría por qué las primeras construcciones historiográficas fueron elaboradas mediante un lenguaje fundacional. En otras palabras, los acontecimientos de Independencia, sucedían gracias a una intervención causal externalista (Dios, la historia, la civilización, la naturaleza).

El préstamo de los marcos para evaluar tanto la evolución como los alcances de la Independencia procede de una ausencia de modelos adecuados de discurso, y de la pobreza de otras formas de representación. Las narrativas encontradas entre las primeras generaciones de historiadores -con excepciones- fueron influenciadas por el recurso del costumbrismo. Pero el recurso del costumbrismo tiende a la identificación aislada de tipos sociales que, de acuerdo con Colmenares: “disuelve las tensiones étnicas y sociales”. De nuevo, los marcos historiográficos deben poder reflejar los conflictos heredados, y las dicotomías reinantes entre los movimientos independentistas.

¿Es posible recobrar el sentido de la tradición historiográfica en la interpretación de estos lenguajes? Algunos de los trabajos para la celebración del Bicentenario de la Independencia parecen responder afirmativamente, otros prefieren mantenerse dentro de una ambigüedad deliberada de retóricas y representaciones superficiales. Las historias que celebran a los héroes o las patrias, conservan ese sustrato en apariencia profundo de las identidades nacionales. Pero terminan haciendo un pobre favor a la disciplina histórica, al mantenerla alejada de los avances realizados en las ciencias sociales. Uno de los desafíos rigurosos a la historiografía colombiana es abandonar las versiones construidas sobre un lenguaje dramatizado. Este desafío lo propuso Germán Colmenares.

## **Bibliografía**

Colmenares, Germán, *Partidos políticos y clases sociales*, Medellín, La Carreta, Editores E. U. 2008, 161 pp.

Colmenares, Germán, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Medellín, La Carreta Editores E. U. 2008, 121 pp..

Colmenares, Germán, “La formación de la economía colonial (1500 – 1740)”, en: *Historia Económica de Colombia*, edición revisada y actualizada, José Antonio Ocampo Gaviria (Compilador), Bogotá, Planeta & Fedesarrollo, 2007, pp. 21 – 60.

Danto, Arthur, *Analytical Philosophy of History*, Cambridge University Press, 1965 (Edición en español, *Historia y narración, ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989, 155 pp.

Deas, Malcom, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, Bogotá, Taurus, 2006, 372 pp.

Estrada, Fernando, “La ciudad, formas de construir mundos”, *Credencial Historia*, edición 221, Mayo de 2008.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, México, Editorial Siglo XXI, 1967.

García, Ricardo del Molino, “El Imperio Colonial Español, 1492-1788”, *Credencial Historia*, edición 239, Noviembre de 2009.

Gutiérrez Ramos, Jairo, “Los indígenas en la independencia”, *Credencial historia*, 247, julio de 2010.

Hirschman, Albert O., 1991, *The Rhetoric of Reaction, Perversity, Futility, Jeopardy*, Harvard College, 1991; (Edición en español, *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Reimpresión, 2001, 204 pp.).

Ortiz, Juan Francisco, *Reminiscencias*, (Opúsculo autobiográfico, 1808 a 1851) con prólogo de D. J. Manuel Marroquín, Bogotá, Librería Americana, 1907.

Ospina Rodríguez, Mariano, *Artículo escogidos*, coleccionados por Juan José Molina, Medellín, *Imprenta Republicana*, 1884, pp. 18 – 38.

Palacios, Marco, *La clase más ruidosa*, Bogotá, Norma, 2002.

Perelman, Ch y L. Olbrechts-Tyteca, 1998, *Traité de l'Argumentation. La Nouvelle Rhétorique*, édition de l'Université de Bruxelles (Edición en español, *Tratado de la Argumentación, La Nueva Retórica*, traducción de Julia Sevilla Muñoz, Editorial Gredos, Madrid, 1998, 847 pp.).

Pérez Silva, Vicente, “Los Derechos del Hombre, sociedades secretas y conspiración de los pasquines”, *Credencial Historia*, edición 241, enero de 2010.



Posada, Eduardo e Ibáñez, Pedro María (editores). *El precursor, documentos sobre la vida pública y privada del general Antonio Nariño*, Bogotá, 1903.

Rodríguez, Juan Camilo, “La independencia del Socorro en la génesis de la emancipación colombiana”, *Credencial Historia*, edición 242, febrero de 2010.

Rojas, Rafael, *Las Repúblicas del Aire. Utopía y desencanto en la Revolución Hispanoamericana*, México, Editorial Taurus, 2009.

Samper, José M., *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas) con un apéndice sobre la geografía y la población de la confederación granadina*, Paris, Imprenta de E. Thunot y C, 1864.

Sánchez, Fabio, Antonella Fazio y María del Pilar López, “Los conflictos de tierras, derechos de propiedad y la economía exportadora durante el siglo XIX en Colombia, Bogotá, Universidad de los Andes, *Documentos Cede*, 2007.

Schelling, Thomas S., *Macromotivos y microconducta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Silva Olarte, Renán, *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Siglos XVII Y XVIII*, Medellín: La Carreta Editores, 2004. 240 pp.

Tovar Pinzón, Hermes, “La lenta ruptura con el pasado colonial (1810 – 1850), en *Historia económica de Colombia*, Edición revisada y actualizada José Antonio Ocampo Gaviria (compilador), Bogotá, Planeta / Fedesarrollo, pp. 101 – 133.